



# **DISCURSO APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2023/24**

**Rector Universidad de Cádiz  
Escuela Superior de Ingeniería  
Campus de Puerto Real, 6 de octubre de 2023**



Autoridades, comunidad universitaria, familiares, amigas y amigos, algunos que nos seguís vía *streaming* por el canal de la Universidad de Cádiz. Buenos días y gracias por la asistencia a un acto tan relevante para nuestra institución.

Uno de los actos más importantes y solemnes de una universidad es sin duda éste: la celebración de la apertura del curso. Un curso que, en la Universidad de Cádiz, afrontamos con tres sentimientos básicos: normalidad, responsabilidad e ilusión.

Normalidad, porque ya quedaron atrás los nubarrones de la pandemia que afectaron de forma importante el desarrollo de los últimos cursos. Pero la normalidad nunca es una sorpresa sino, más bien, el resultado de la planificación y del trabajo bien hecho.

El segundo de los conceptos que me parece importante blandir en un acto como éste es el de la responsabilidad. Responsabilidad en el inicio de un nuevo año académico para responder en su desarrollo a las elevadas expectativas que la sociedad en su conjunto tiene puestas en la Universidad de Cádiz, como la universidad pública de toda la provincia de Cádiz.

Garantizar la calidad y estar a la altura de las exigencias en cualquiera de los 44 grados, 21 dobles grados, 59 másteres oficiales y 22 programas de doctorado que se integran en la oferta académica de la Universidad de Cádiz para este curso 2023/24 es una responsabilidad que adquiere el rango de imperativo ineludible y que debe alumbrar todo lo que hacemos a cada momento.

Y, por último y no menos importante, ilusión. No es una palabra manida. Sabéis que la he reivindicado permanentemente. La avalancha de responsabilidades, el vértigo del día a día, la oprimente rutina de lo cotidiano no puede esterilizar nuestro afán por hacer bien las cosas, nuestro propósito de mejora constante y de utilidad a la sociedad a la que respondemos como servidores públicos que somos. Ilusión que, en este caso, es sinónimo de ganas, de motivación, de empeño por llegar más lejos en lo que hacemos.

Antes de nada, mi primera felicitación debe ser a los premios extraordinarios de Doctorado, Máster y Grado. Su ejemplo es un estímulo para toda la comunidad universitaria y, a la vez, el resultado del porqué de todos nuestros desvelos.



Nos esforzamos para tener la recompensa de la excelencia de nuestro alumnado. Muchas gracias y enhorabuena.

Agradecimiento, desde luego, para la profesora Ana Bocanegra Valle por su conferencia inaugural sobre “La lengua inglesa como lengua internacional del mar y de la profesión marítima”. Gracias por la claridad expositiva, por la profundidad argumental y por la idoneidad de la temática abordada. Lo sé por experiencia profesional y vital, el mar une continentes, países y territorios. Y en esa esencial actividad marina y marítima presente a diario en nuestras vidas (más del 70% de las cosas que vemos y usamos llegan por mar) el inglés es un puente de comunicación e intercambio universal, la lengua franca.

Y, por supuesto, muchas gracias al profesor José Justo Megías Quirós, secretario General de nuestra Universidad, y a todo su equipo, por la exposición de los hitos más relevantes del pasado curso académico, cuya memoria hemos sintetizado este año por vez primera en un vídeo que sintetiza en menos de 365 segundos lo que hemos hecho en 365 días.

Puede parecer redundante, pero el argumento es de una firmeza aplastante y de una obviedad incontrovertible. Todos y cada uno de los datos y de las acciones que figuran en la Memoria 2022/23 de la Universidad de Cádiz tienen detrás la constancia, el trabajo y el compromiso de nuestra comunidad universitaria. Éste es sin duda, y cerrando este capítulo, el agradecimiento mayor.

Hoy comenzamos en la Universidad de Cádiz el curso con más infraestructuras y más alumnos que nunca, con nuestra Universidad consolidada entre las mejores mil instituciones universitarias del mundo, con la mayor estabilización de la plantilla de personal docente y de gestión y servicios de la historia de la UCA, con la oferta académica más extensa y diversa en nuestros 44 años de existencia, con un nuevo modelo de financiación donde hemos peleado la suficiencia financiera y las singularidades de nuestra Universidad (que articula la provincia desde sus cuatro campus), con la estrategia de internacionalización, de apuesta por la sostenibilidad y la eficiencia energética más ambiciosa y con un reimpulso sin vuelta atrás en favor de la transparencia, la igualdad y la no discriminación en nuestra institución, con una Universidad Europea de los Mares y un Campus de Excelencia Internacional del Mar que han crecido en estos últimos doce meses, incorporando a nuevas universidades socias en sus estructuras de funcionamiento.



Permítanme una somera reflexión personal, de esas que no suelen aparecer casi nunca en los discursos institucionales en actos solemnes. Vivo esta apertura de curso con cierto sentimiento de contradicción porque prevalecen en ella dos conceptos en oposición: inicio y final, comienzo y conclusión, alfa y omega. Como saben, es mi último acto de apertura de curso como rector de la UCA. Las elecciones han sido convocadas y próximamente la Junta Electoral aprobará el calendario que establecerá la senda democrática por la que siempre nos hemos movido. Es inevitable, por tanto, que estas palabras sepan también a despedida.

Hace unos minutos nuestros estudiantes más excelentes han recibido sus premios extraordinarios. Pues debe saber el claustro de la Universidad de Cádiz, aquí presente, que no he tenido premio más extraordinario en mis más de 30 años como universitario que haber tenido el privilegio de ser vuestro rector. No hay honor más grande. No puede haberlo.

En estos cuatro intensos años hemos celebrado el 40 aniversario de la creación de la UCA y hemos asistido también a la amenaza más grande que ha vivido nuestra sociedad, en general, y la Universidad de Cádiz, en particular, durante sus más de cuatro décadas de existencia. Han sido tiempos difíciles, críticos, pero hemos salido adelante gracias al tesón de todos y todas, comenzando por las personas que me han acompañado en el puente de mando, mi equipo de gobierno.

Querido consejero, a pesar de ello amigo, he sido un rector peleón, como debe serlo cualquiera que dirige una institución, pero he intentado desde el primer día la lealtad institucional, porque esa es la clave de que las universidades públicas sigan siendo el ascensor social de los que menos tienen. Gracias por compartir hoy este acto solemne con nosotros.

Y por supuesto, ¿qué sería un rector sin su equipo? Muchas gracias (leer nombres) a todos los que habéis formado este maravilloso equipo estos cuatro años, a todos, los que ahora están y los que han pasado por él. La mala mar hace a los buenos marineros. Y esto también es un principio de validez universal que me sirvió para comprobar cómo trabajaba este equipo en las tormentas que vinieron en años pasados.



No es el momento de hacer balance, no les voy a aburrir me parecería pedante hacer un glosario de lo que hemos hecho Me parece más importante decir gracias y, al mismo tiempo, saber decir adiós, no parecer como decía algún periodista ese jarrón chino que nadie sabe dónde poner.

Me presenté a rector por cuatro años y lo dejé dicho en mi perfil personal en redes sociales desde el primer día: “rector por cuatro años”. He intentado ser un rector cercano. Mi despacho ha estado abierto permanentemente y el correo respondido día a día. He querido ser uno más, porque además no entiendo o no sé ser de otra manera.

Han sido años de dedicación absoluta a mi universidad en tiempos especialmente turbulentos. Seguro que no todas las decisiones han sido acertadas. Afortunadamente, no somos perfectos y nuestras imperfecciones nos hacen más humanos y tolerantes.

Es tiempo de que un nuevo miembro de la comunidad universitaria tome el relevo. Hay talento de sobra para mejorar lo que hacemos, nadie es imprescindible y el que así se lo crea tendrá un grave problema. Me basta, como digo, con decir una palabra, una palabra con mayúsculas: GRACIAS.

A todas las personas que me han acompañado en este azaroso pero precioso viaje. Y cuando digo gracias, digo gracias a la persona que nos limpia nuestro despacho, a la que nos pone el café con una sonrisa a las ocho de la mañana, a la profesora o al profesor que viene a dar la clase temprano cuando esa noche ha tenido que estar cuidando de su hijo pequeño, al bibliotecario que nos encuentra ese manual que buscábamos, al conserje de la facultad, a los estudiantes que son el alma de nuestra universidad y, especialmente, a los que jugáis el importante papel de defender vuestros derechos, el CEUCA, a nuestra gestora, al gabinete del Rector que viene hoy aunque sea festivo, a la coral que siempre nos llena de alegría con sus cánticos, a los decanos, a los directores, a la inspección general, a la defensora universitaria, a todos, a todas, también a los representantes de los trabajadores que nos recuerdan que mejorar la calidad de la universidad no debe estar reñido con mejorar las condiciones laborales de todos.



Gracias, gracias, a todos, a todas. Gracias Mariví y gracias a tu equipo, a todo el personal de gestión y administración por cuidar del dinero que es público, el dinero que nuestra sociedad pone en nuestras manos para emplearlo exclusivamente en los fines públicos para los que las universidades fueron creadas. Gracias, gracias, a todos, a todas.

Como los marinos nunca dejan de ser marinos, los universitarios nunca lo dejamos de ser, aunque anuncie ahora mi próxima jubilación al final de este curso.

Esta universidad es lo que es gracias a todos. Yo sólo he puesto un pequeñísimo granito de arena como hacéis vosotros y vosotras desde vuestro trabajo diario. Por eso, tomo prestadas, para finalizar, las palabras de nuestra Doctora Honoris Causa, mi siempre admirada Almudena Grandes en la que es mi novela preferida El corazón helado cuando decía que «El todo puede ser mayor, menor o igual que la suma de las partes». Por esta definición es importante destacar que nuestra institución, tan compleja, es más, mucho más, cuando todas las partes suman. Que nadie se confunda: todos y todas somos igualmente necesarios, porque con ello nos enriquecemos y sumamos.

Ésa es nuestra principal fortaleza: estar unidos. También por eso os pido finalmente que cuando el próximo rector o rectora salga elegido, como una piña luchemos juntos por esta gran universidad que es nuestra Universidad de Cádiz.

Muchas gracias. Salud y feliz curso 2023/24.

**Francisco Piniella Corbacho**

Rector de la Universidad de Cádiz